

JUAN CARLOS I



S.M. el Rey de España

TAN SÓLO UNAS PALABRAS

al término del solemne acto de entrega, en esta querida ciudad de Toledo, del Premio Internacional Don Quijote de La Mancha. Un acto que me permite expresar mi más hondo afecto, admiración y respeto al presidente de la República Federativa de Brasil, don Luiz Inácio Lula da Silva, y a don Carlos Fuentes, gran maestro de las letras en español e insigne premio cervantes.

Como reconocido estadista, el presidente Lula ha luchado con inteligencia y tesón a lo largo de toda su vida para acabar con la exclusión, el hambre y la pobreza, heridas sociales cuya pronta curación requiere nuestro esfuerzo prioritario, común y coordinado.

Un gran empeño que la sociedad española valora mucho al apostar decididamente por la solidaridad y el progreso de la humanidad.

Con la decisión de su Gobierno de extender el aprendizaje de la lengua española al alumnado que cursa enseñanza secundaria, el presidente Lula ha abierto nuevos horizontes, vitales, profesionales e intelectuales a la capacidad de entendimiento y de diálogo entre los pueblos iberoamericanos.

Por su parte, don Carlos Fuentes, genial creador a quien conocemos y apreciamos mucho desde hace años, es también un gran catalizador de los sentimientos de hermandad y entendimiento que nos definen como hispanoparlantes.

Como dije al entregarle el Premio Cervantes, don Carlos Fuentes es «vi-
gía de penetrante mirada», que apela con fuerza y acierto a la unidad,
diversificada y compartida, de esa civilización común que liga a cuantos
hablamos español.

Una civilización que enriquece nuestras identidades respectivas y las
potencia en un mundo cada día más interrelacionado.

Ambos galardonados, distinguidos en su día con el Premio Príncipe de
Asturias, han sabido promover valores imprescindibles para la convi-
vencia humana. Ambos han sabido encontrarse con el espíritu de don
Quijote, cuya vida y obra es, para nosotros, un camino de esperanza
que todos debemos recorrer.

De nuevo mil enhorabuenas de todo corazón a los dos premiados por
este merecido reconocimiento.

Muchas gracias.

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO



Presidente del Gobierno de España

CELEBRAMOS HOY LA ENTREGA

de este primer Premio Internacional Don Quijote de La Mancha a dos queridos amigos: el presidente Lula y Carlos Fuentes.

El edificio y la ciudad donde lo hacemos son lugares idóneos para ello. Este Hospital de Santa Cruz, en la calle hoy de Cervantes, fue testigo de aquella sociedad en la que el libro se escribió. Fue cerca de aquí, en el Alcaná de Toledo, donde Cervantes dijo haber encontrado el manuscrito en que se narran las hazañas del ingenioso hidalgo, aquel que cambió su nombre y su apariencia para ir en busca de justicia y aventuras.

Asimismo, Toledo es capital de Castilla-La Mancha, la única Comunidad del mundo que tiene el privilegio de llevar en su nombre el de la obra más universal de la literatura. Ésta es una ciudad de ricas mezclas. Cuenta Cervantes que para traducir los cartapacios con los escritos de Benengeli que contaban la historia del caballero en lengua árabe, «no fue dificultoso» encontrar intérprete en Toledo. Y añade: «pues aunque le buscara de otra mejor y más antigua lengua le hallara».

Aquí tiene lugar la mezcla cultural representada en el traductor y el comprador, personas vinculadas por un libro que narra las historias de un hidalgo manchego convencido, por gracia y obra de la literatura, de que la paz y la dignidad son posibles, de que la justicia es alcanzable. En el *Quijote*, en torno a las palabras se crean lazos de unión, procedan

de la lengua que procedan. Y sucede en esta ciudad, donde algunos siglos antes tuvo alojamiento aquel hecho emblemático de nuestra cultura que fue la Escuela de Traductores.

En ella se reunían conocedores y hablantes de las principales lenguas de la época con el propósito de transmitir saberes, acercando a los seres humanos y haciendo de la cultura un lugar de encuentro y no de enfrentamiento.

Aquel espíritu medieval y tolerante no lo sentimos tan alejado ahora de este otro espíritu cosmopolita y abierto que han mostrado los galardonados de hoy en sus respectivas trayectorias. Dos personas que han sabido construir puentes con las palabras, haciendo de ellas herramientas de la comunicación y útiles para el entendimiento.

«De gente bien nacida es agradecer los beneficios que recibe», como queda escrito en el *Quijote*. Y hoy nosotros queremos dejar constancia de nuestra admiración y dar las gracias a dos hombres excepcionales, que han contribuido de manera decisiva a que nuestra lengua y nuestra cultura se expandan por el mundo, sean más integradoras y refuercen su vocación de solidaridad. Dos quijotes contemporáneos que, a lomos de sus convicciones, con la lanza, uno de la palabra y otro de la responsabilidad democrática, nos han ayudado a avanzar a todos.

Por eso es la comunidad cultural entera de nuestro país la que hoy, de la mano de la Junta de Castilla-La Mancha y de la Fundación Santillana, agradece al presidente Lula y a Carlos Fuentes su esfuerzo por hacer más grande esta casa común del español, este gran espacio de cultura compartida que es Iberoamérica y nuestra proyección en el mundo.

Los dos habéis alcanzado lo que don Quijote tenía como la más alta honra que puede alcanzar un ser humano virtuoso: «Andar con buen nombre por las lenguas de las gentes, impreso y en estampa». Y ahora nosotros hemos querido sentirnos a vuestro lado, acompañaros en este viaje, cervantino y quijotesco, de la imaginación y el compromiso. Un viaje al corazón humano a través de la palabra.

Quiero saludar por ello al presidente Lula da Silva:

Presidente, admiramos tu empeño en realizar un proyecto político que tiene en la apuesta por la educación una de sus señas principales. Tu de-

cisión de promover la enseñanza del español en Brasil es, además de un acierto, un hecho que nos llena de satisfacción y por el que te estaremos siempre agradecidos.

Hay más de nueve millones de alumnos y de alumnas, tanto de escuelas públicas como privadas, que aprenden y hablan español en la enseñanza secundaria. Y se prevé que, para 2010, sean ya unos doce millones.

Presidente, sabes que una de las mejores maneras de que un pueblo esté preparado para el futuro que nos espera es abrir sus puertas y ventanas. Tu país ha elegido el español para abrirse más allá de sus fronteras y con ello ha engrandecido también a la comunidad que formamos los setecientos millones de hispanohablantes. Nuestros horizontes comunes, los de la cooperación, la comunicación y el intercambio cultural, se amplían considerablemente de este modo.

Las instituciones españolas, comenzando por el Instituto Cervantes, han respondido a esta muestra con generosidad, multiplicando su presencia en las tierras brasileñas. Pero, sobre todo, los españoles queremos agradecerte que hayas interpretado nuestro idioma como lo que también representa: un idioma de desarrollo y de futuro. Muchas gracias, Presidente.

Don Carlos Fuentes es ciudadano de la Mancha por variados motivos.

Lo ha sido desde siempre. Pertenece a la estirpe de los herederos de Cervantes y del *Quijote*, trabajando desde la literatura, confiando en la crítica, la comunicación y el diálogo como medios esenciales para «desfacer entuertos», para luchar a favor de la solidaridad y de la paz.

Es también de aquí desde que dijo que el nombre que debería recibir la cultura iberoamericana, esta tierra nuestra que nos abarca en lengua e imaginación, era el «Territorio de la Mancha». Quiero recordar sus palabras: «Mancha manchega que convierte el Atlántico en puente, no en abismo. Mancha manchada de pueblos mestizos. Nombre de una lengua y una imaginación compartidas». Tú has contribuido a hacer de la Mancha, como pretendías, el país más grande, que es el país de la imaginación y de la esperanza. Gracias a tu trabajo, la lengua española es aún más referencia en el ámbito internacional.

Estamos ante un intelectual en el sentido pleno. Tus reflexiones sobre la literatura, pero también sobre la política, la estética, la historia, han dado la vuelta al mundo y, con ellas, la capacidad de nuestra lengua para enfrentarse a un presente complejo, para intentar explicar lo que somos y lo que queremos ser en los albores del siglo XXI. Tu voz no ha sido sólo tu voz, ha sido también la voz de una comunidad. Tu sensibilidad hacia los sufrimientos de las personas ha sabido ser fiel a los altos ideales que, desde Cervantes y el *Quijote*, están grabados en el centro de nuestra imaginación, inscritos en el corazón de nuestra lengua.

Majestad, amigas y amigos, como las honestas palabras dan indicio de la persona que las pronuncia o las escribe, podemos decir, sin temor a equívocos, que estamos ante dos hombres honestos, que han leído y han caminado mucho, condición para ser de avivado ingenio, a juicio de Cervantes. Honestidad, imaginación, trabajo y esperanza. Ésta es la combinación; una combinación necesaria en los momentos de bonanza y en los momentos de dificultad. Honestidad, imaginación, trabajo y esperanza ahora también, cuando en medio de una cierta desorientación internacional necesitamos más que nunca sensatez y luces largas.

Pero una sensatez que no se parezca a la «monstruosa cordura» que desesperaba a otro conocido caminante de estas tierras. Para que «aquel manchego, aquel estafalario fantasma del desierto» que dijera León Felipe no muera nunca, porque sentimos que pervive en la voz y en el ejemplo de personas como las que nos acompañan.

Visiones, palabras y testimonios que nos ayudan a caminar; que animan a los seres humanos a seguir paso a paso, jornada tras jornada, aspirando a un mundo mejor. Quizá éste sea, antes que cualquier otro, el principal legado que recibimos de quienes hoy reconocemos.

Presidente Lula, don Carlos Fuentes, muchísimas gracias.

JOSÉ
MARÍA
BARREDA



Presidente de Castilla-La Mancha

EN EL TOLEDO BULLICIOSO

del siglo XIII se utilizaban muchas lenguas. El latín oficial cedía ante una lengua romance en la que se entendían montañeses, leoneses y castellanos, aunque Alfonso X escribiera las *Cantigas* en gallego por estimarlo más apropiado para la lírica. También quedaban reductos de hebreo y árabe.

Toledo era un lugar adecuado para una Escuela de Traductores que transfiriera el conocimiento y la filosofía clásica a Occidente a partir, paradójicamente, de las lenguas orientales. Pero la vida cotidiana y la marcha de los negocios imponían sus criterios. Además de filosofía, había que dirimir cosas prácticas y convivir con facilidad.

En 1207 se convocaron Cortes en Toledo, a petición de los mercaderes de todo el reino, para organizar el comercio, la distribución de las mercancías y los precios. Marineros de Cantabria, vendedores de Burgos, productores de lana de Segovia, entre otros, exigieron que el documento se escribiera en castellano, para que se enteraran todos. Siglos después, cuando el emperador Carlos V y su mujer visitaban este mismo hospital en el que ahora nos encontramos, el rey hablaba un castellano recién aprendido y la reina Isabel en su portugués melódico. Y unos años después, muy cerca de aquí, en el Alcaná de Toledo, el autor del *Quijote* encontró, en la tienda de un vendedor de sedas, un manuscrito

en caracteres arábigos. Necesitó un morisco aljamiado, es decir, que hablara castellano, para traducirlo y resultó ser la *Historia de don Quijote de la Mancha*, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo.

Entre la historia y las ironías de Cervantes, deberíamos aprender a respetar las distintas lenguas, sin convertirlas en motivo de enfrentamiento.

Hoy, Señor, en esta antigua capital del amplio Territorio de la Mancha, nos reunimos para armar caballeros de las letras hispanas a dos grandes manchegos. Manchegos en el sentido definido por uno de ellos, Carlos Fuentes, premio cervantes y, desde hoy, Premio Don Quijote de La Mancha, cuando, refiriéndose a Iberoamérica, escribe: «Somos Territorio de la Mancha. Manchados, impuros, mestizos, abiertos por fuerza a la comunicación, las migraciones, la confianza en nuestra aportación al mundo, somos los escuderos de don Quijote».

Uno de los premiados habla como lo hacía aquí mismo en el siglo XVI la reina Isabel, aunque con nuevas melodías americanas: el presidente de Brasil, don Luiz Inácio Lula da Silva, que ha promovido una ley para que millones de jóvenes brasileños estudien español. Esta decisión tiene importancia social y cultural. Y también –como las Cortes de 1207– política y económica, de cara a la iniciativa brasileña de ampliar su influencia en el continente. Facilidad para la comunicación, el intercambio y la influencia.

El otro premiado, autor de *La región más transparente*, podría haberse definido habitante de muchas regiones, de Comala, de Macondo..., pero sabe que todas ellas forman parte del gran territorio de la Mancha, que él mismo ha ensanchado y enriquecido.

Eso es lo fascinante, que seguimos siendo paisanos y contemporáneos de don Quijote porque, como escribió Azaña, rey de la república de las letras, nacido en la misma calle que Cervantes, «continuamos la ruta del *Quijote*, poblamos su tierra, hablamos su lengua y somos coterráneos, vecinos y, tal vez, amigos del cura y el barbero, de Carrasco, del duque y de Ginés».

No por casualidad don Miguel situó al personaje en el gran anchurón cósmico de la Mancha. Allí se unen el suelo que pisa Rocinante y el cie-

lo que surca Clavileño. Allí la realidad y la ficción se confunden, como ocurre con el cielo y el infierno mexicano de Mictlán.

Uno de los atractivos de Cervantes es su melancolía fieramente humana, y de don Quijote su personalidad derrotada. Pero, como pedía el mexicano Héctor Aguilar Camín, renunciemos a la epopeya de los vencidos. En realidad, en el lenguaje popular, quijotesco es sinónimo de utópico; ser un quijote es ser un idealista que persigue ensoñaciones, socorre viudas y desamparados y desface entuertos. Ser un quijote es declarar la guerra a la miseria y luchar por que en Brasil haya pobreza cero. Por eso, Luiz Inácio Lula da Silva es un quijote, pero no un dirigente desmarcado de la realidad que quiere transformar.

A él le subleva, en frase de Carlos Fuentes, que millones de seres humanos mueran sin haber sonreído nunca. Y sabe que se necesita un Estado sólido capaz de ofrecer seguridad. Tal vez ahora estemos comprobando más claramente la necesidad de la política, de un Estado que permita democracias estables, capaces de regular y controlar manos invisibles movidas por ceguerras codiciosas.

Hoy premiamos a dos paisanos por su contribución al idioma español. Un manchego de México, que lo utiliza con penetrante y poética sabiduría, y un brasileño que ha contribuido de manera decisiva a difundir el español junto a la lengua hermana utilizada en su país, engrandeciendo así la patria común del idioma. Una patria con más de veintiún estados y más de cuatrocientos millones de corazones e inteligencias. Una lengua que no es propia ni extraña, sino compartida.

Su Majestad el Rey les entregará una maravillosa escultura de Manolo Valdés, cuya contribución agradezco mucho, pues es muy acertada: una lectora con la cabeza llena de libros, como la de don Quijote, cuya genial locura fueron sus lecturas. Entre otras, la locura de la libertad. Cervantes citó en el prólogo, después del famoso «desocupado lector», un verso en latín atribuido a Horacio que significa «la libertad no se vende bien ni por todo el oro del mundo».

Luego, ya por boca de don Quijote, recuerda que la libertad es el bien más preciado que pueden tener los hombres. En ello coincidía su paisa-

no Azaña cuando, varios siglos después, escribió: «Quizás la libertad no haga felices a los hombres pero, al menos, los hará hombres».

Pienso que la literatura de Carlos Fuentes y la política de Lula hacen a los hombres más felices y más libres y, por eso, les estamos agradecidos y, por eso, les armamos caballeros del idioma español, campeones del Territorio de la Mancha.

Muchas gracias.

IGNACIO POLANCO



Presidente de la Fundación Santillana

LA INICIATIVA DE CONVOCAR

un nuevo premio como el que hoy presentamos no brotó de un impulso repentino. El encuentro entre la Junta de Castilla-La Mancha y la Fundación Santillana estuvo animado desde el primer momento por una inquietud compartida: ¿cómo contribuir a reforzar la presencia internacional de la lengua española, cómo reconocer su prestigio creciente, cómo dejar constancia de la responsabilidad que compartimos con una lengua en constante crecimiento?

Cuatrocientos millones de hispanohablantes poseen el más formidable lazo de unión que cabe imaginar para unas sociedades volcadas hacia un futuro de progreso y colaboración. Cuatrocientos millones de hispanohablantes manejan a diario el inmenso patrimonio literario y espiritual de una lengua convertida en depósito y cauce de la experiencia, la comunicación, la memoria y la invención.

Después de largas deliberaciones, llegamos a la conclusión de que era preciso hacer balance de la creatividad, del empeño y de la inteligencia de una comunidad que día a día construye la belleza y el conocimiento de nuestra lengua. Un premio convocado para otorgar reconocimiento a la obra de los que mejor contribuyen a la difusión y al conocimiento de la cultura y de la lengua española.

Merece que sea en el territorio de la Mancha donde demos cita a los mejores artífices, protectores y promotores de un patrimonio cultural como el de nuestra lengua. Sabemos que la lengua va más allá de toda frontera y que esa expansión en fértil creatividad constituye la más enérgica razón de ser de este Premio Internacional Don Quijote de La Mancha. Encontrarnos en el escenario de una de las más extraordinarias creaciones del espíritu humano no sólo es un homenaje al eterno y entrañable don Quijote sino a todos los lectores que con él han aprendido a sentir la íntima admiración que produce la lengua bien hablada.

Para la Fundación que presido es un honor, junto al Gobierno de Castilla-La Mancha, impulsar un premio tan ambicioso, necesario y prometedor como el Premio Internacional Don Quijote de La Mancha.

Muchas gracias.

IGNACIO POLANCO



Presidente de la Fundación Santillana

LA INICIATIVA DE CONVOCAR

un nuevo premio como el que hoy presentamos no brotó de un impulso repentino. El encuentro entre la Junta de Castilla-La Mancha y la Fundación Santillana estuvo animado desde el primer momento por una inquietud compartida: ¿cómo contribuir a reforzar la presencia internacional de la lengua española, cómo reconocer su prestigio creciente, cómo dejar constancia de la responsabilidad que compartimos con una lengua en constante crecimiento?

Cuatrocientos millones de hispanohablantes poseen el más formidable lazo de unión que cabe imaginar para unas sociedades volcadas hacia un futuro de progreso y colaboración. Cuatrocientos millones de hispanohablantes manejan a diario el inmenso patrimonio literario y espiritual de una lengua convertida en depósito y cauce de la experiencia, la comunicación, la memoria y la invención.

Después de largas deliberaciones, llegamos a la conclusión de que era preciso hacer balance de la creatividad, del empeño y de la inteligencia de una comunidad que día a día construye la belleza y el conocimiento de nuestra lengua. Un premio convocado para otorgar reconocimiento a la obra de los que mejor contribuyen a la difusión y al conocimiento de la cultura y de la lengua española.

Merece que sea en el territorio de la Mancha donde demos cita a los mejores artífices, protectores y promotores de un patrimonio cultural como el de nuestra lengua. Sabemos que la lengua va más allá de toda frontera y que esa expansión en fértil creatividad constituye la más enérgica razón de ser de este Premio Internacional Don Quijote de La Mancha. Encontrarnos en el escenario de una de las más extraordinarias creaciones del espíritu humano no sólo es un homenaje al eterno y entrañable don Quijote sino a todos los lectores que con él han aprendido a sentir la íntima admiración que produce la lengua bien hablada.

Para la Fundación que presido es un honor, junto al Gobierno de Castilla-La Mancha, impulsar un premio tan ambicioso, necesario y prometedor como el Premio Internacional Don Quijote de La Mancha.

Muchas gracias.

VÍCTOR GARCÍA DE LA CONCHA



Director de la Real Academia Española

MIGUEL DE CERVANTES NOS

brinda en el prólogo a las *Novelas ejemplares* el marco y traza del retrato: «Éste que veis aquí»... Éste que veis aquí, de perfil azteca y porte de patricio veneciano o *gentleman* británico o galán de Hollywood, se llama Carlos Fuentes. Nuestra común amiga Nélida Piñon, especialista en mestizajes, ha dicho de él que «nunca deja de ser el más mexicano de los griegos, el más griego de los europeos, el más romano de los africanos». Y es que Carlos Fuentes aprendió muy pronto en el Inca Garcilaso que «mundo sólo hay uno» y de ese mundo arraigado en una tierra, *Terra nostra*, y abierto a la universalidad se ha proclamado ciudadano. Cumple de ese modo la propuesta del gran Alfonso Reyes, amigo de la familia: «Seamos generosamente universales para ser provechosamente nacionales». Trabajaba, a mediados del pasado siglo, como guionista de cine junto a Gabriel García Márquez, atentos ambos a las letras más que a las imágenes visuales, cuando un día Gabo le espetó: «Fontacho, ¿qué vamos a hacer? ¿Salvar al cine mexicano o escribir nuestras novelas?».

La suerte estaba echada. Decidieron ambos entregarse en cuerpo y alma a la creación literaria. En 1958, hace ahora justamente medio siglo, Carlos Fuentes hizo estallar el *boom* de la nueva novela hispanoamericana con *La región más transparente*. Su protagonista era la ciudad de México con su pasado y su presente a cuestas. Un personaje de otra novela

suya, *Cambio de piel*, dirá más tarde: «Si una ciudad fuese un cuerpo y pudiéramos abrirla con un bisturí... Porque las ciudades tienen un inconsciente ligado al nuestro». Ese bisturí no era otro que la lengua. Carlos Fuentes buscaba en ella «otro idioma que no sólo reflejara sino que pudiera transformar la realidad». Con aquella novela rompedora, que era muchas novelas —«realista, histórica, poemática, biográfica, esotérica...»—, se dejaba atrás el pintoresquismo y se salía de la historiografía de una sociedad para entrar en la dialéctica de ella.

Vendría después *La muerte de Artemio Cruz* a plantear entre otras cosas el problema de la identidad personal y nacional, y la oceánica *Terra nostra*, a convertirse en escenario de la lucha del deseo y la realidad: «La vida y el arte son una lucha con la realidad aparente, que nos exige, para que ella sea la realidad verdadera, que nosotros seamos lo que deseamos, que la deformemos, reformemos, amplíemos». Conseguía así Carlos Fuentes en la novela moderna la quimera de la ficción total, la autonomía completa de la imaginación, soporte de una progresiva intelectualización, de una cada vez más profunda reflexión y una más acerada crítica.

Y con ella entraba decidido en el Territorio de la Mancha. Mancha lingüística —glosará él mismo— en expansión creciente de más de cuatrocientos millones de hablantes; mancha de flujos migratorios, que constituyen la nueva realidad mundial mestiza del siglo XXI, y mancha en expansión, también, del mestizaje de la propia lengua, que es latina, judía, árabe y cristiana, pero también maya y nahua, quechua y aymara, guaraní y mucho más. Porque no fue ni es el español —recuerda Carlos Fuentes— una lengua imperial dogmática y excluyente. Basta pensar que en el momento del absolutismo monárquico y del acecho de la Inquisición la literatura abrió con Cervantes el gran boquete de la apertura a la libertad de imaginación, a la contraimaginación y el contralenguaje: ¿yelmo o bacía de barbero?; ni lo uno ni lo otro, o mejor, lo uno y lo otro: baciyelmo. Lengua, pues, imperio del pueblo. El duque de Marlborough, el brillante militar, se convertirá en boca de los niños

españoles en Mambrú que fue a la guerra, «qué dolor, qué dolor, qué pena», y cuando llegue en la copla a Veracruz, será ya Babalú que se fue a la guerra y que no me llevó. Por eso, frente a Mallarmé, que señalaba como tarea del escritor devolver a las palabras de la tribu su sentido más puro, Carlos Fuentes pide dar palabras manchadas de fango, de tierra y de vida: palabras manchegas.

A fines del siglo XVIII publicó el jesuita italiano Salvador Gilij un *Ensayo de Historia Americana* y, refiriéndose a la reciente fundación de Ciudad Real del Orinoco, dice textualmente que «sus habitantes son todos españoles, en el sentido en que llevan este honroso nombre en América no sólo los blancos, sino los mestizos, los mulatos y los negros mismos que hablan español». De ochenta y dos, sólo dos —precisa Lucena Giraldo— eran por entonces blancos, es decir, procedentes de España, pero eran todos españoles por hablar la lengua española, una lengua hecha con aportes de muchos pueblos y que en América se enriquece y cobra, como decía Sor Juana Inés de la Cruz, un nuevo hechizo: «¿Qué mágicas infusiones/ de los indios herbolarios/ de mi Patria, entre mis letras/ el hechizo derramaron?».

En España y en América se enriqueció y se enriquece el español en la convivencia con otras lenguas, y en dirección opuesta al falaz choque de civilizaciones o identidades, quiere y ha de servir el español a la comunicación, al entendimiento y a la integración comunitaria en lo que Platón llamaba «la ciudad de las palabras», haciéndose en América, junto al portugués, base de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Ajeno a toda complacencia ceñida a la pura expansión demográfica —«dentro de tantos años serán cuántos los que hablen español»—, Carlos Fuentes nos alerta, señalándonos un reto apremiante: debemos extender la Mancha a los campos de la ciencia, de la información y de la alta cultura, porque sólo entonces será el español una lengua de comunicación internacional. Y conviene recordar —añade— que la lengua no es biología sino educación.

El *Popol Vuh* afirma, como el *Génesis*, que «la palabra dio origen al mundo». La tierra existe sin nosotros, pero el mundo no existe sin pala-

bras. Para hacer posible un mundo nuevo y mejor, dice Carlos Fuentes, extendamos nosotros, en armonía con otras lenguas, el ancho, libre y congregador Territorio de la Mancha.

El Premio Internacional Don Quijote de La Mancha viene a reconocer el servicio que Carlos Fuentes le ha prestado al Territorio. Felicidades, querido maestro, y muchas gracias.

JUAN LUIS CEBRIÁN



Periodista y miembro de la Real Academia Española

LOS HOMBRES DEL METAL

son duros como el hierro, flexibles como el acero, testarudos como el plomo, y brillantes... si tienen la fortuna de que los ilumine el sol. Los hombres del metal están hechos de una pieza. Fundidos en el fuego, moldeados al martillo, son sólidos, constantes, y pueden ser severos, pero también risueños. Luiz Inácio Lula da Silva pertenece a esa especie de luchadores natos que el ramo metalúrgico aporta en no importa qué batallas por la libertad. Es así en todas partes, siempre ha sido así en tiempos de zozobra, como si yunques, tornos y fresadoras fueran símbolos de rebelión y de esperanza.

Nacido en 1945 en Caetés, Pernambuco, este individuo recio que ahora ven ustedes comenzó a trabajar con sólo doce años y no ha dejado de hacerlo desde entonces. Se levantó contra la dictadura de su país, agitó las masas en defensa de sus derechos, convocó huelgas y manifestaciones, habitó las cárceles, y fue así madurando un proyecto político que le llevaría a la presidencia de Brasil –después de repetidas derrotas en las urnas– cuando se hizo garbosamente con la victoria electoral en 2003. Su programa esencial pudo no parecer muy imaginativo, pero constituía todo un reto: luchar contra el hambre del pueblo y dotar a sus ciudadanos de un vigoroso sistema de educación.

Cinco años después de llegar al poder, y tras repetir legislatura, el antiguo sindicalista obrero se ha convertido en uno de los hombres de Estado más notables del mundo, el más relevante, sin duda, de toda Latinoamérica, y una referencia moral inevitable para cuantos creemos que la política tiene todavía algo que ofrecer a las personas.

Pero no es el éxito de su liderazgo ni su estatura de estadista lo que premiamos hoy, sino su contribución a la cultura, y al progreso a través de ésta; su demostrado interés por los idiomas del pueblo, el portugués, las lenguas amerindias –que se cuentan casi a centenares en Brasil– y, de manera quizás un tanto sorprendente para algunos paseantes de estas tierras, su impulso del castellano en la sociedad que gobierna.

El 7 de julio de 2005 el Congreso brasileño aprobó una ley (la Ley del Español) que establece la obligatoriedad de ofrecer clases de nuestro idioma en todos los colegios públicos y privados de primaria, permitiendo la discrecionalidad en los centros de secundaria. De esta forma se han ampliado de manera impresionante el campo del hispanismo y la demanda de profesores capaces de actuar con excelencia académica en la enseñanza del español. Éste se estudia allí, ahora, de manera masiva, ha desplazado al inglés en el sistema escolar, y se calcula que el actual millón de alumnos puede convertirse en más de doce millones cuando se desarrolle plenamente la ley, en el año 2010. El español es hoy en Brasil lengua de los negocios y lengua de cultura, es un vehículo de integración e inclusión social, y el proyecto liderado por Lula contribuye a forjar como ningún otro una identidad común en América Latina, un universo cultural y comercial compartido por cientos de millones de habitantes.

Esta consideración del castellano como lengua de comunicación y de progreso contrasta, desde luego, con algunas batallas episódicas que por aquí se libran. La acción benéfica del Brasil sobre nuestro idioma no responde a pulsiones filantrópicas sino a una consideración de las lenguas como medio de entendimiento y de diálogo, destinadas como están a unir a las gentes y no a dividir las. Y es, además, portadora de un mensaje ambicioso acerca del futuro del subcontinente americano.

Brasil limita sólo con el mar y con la hispanidad, algo por cierto idéntico a lo que le sucede a Portugal. El ensueño de un nuevo iberismo, de un nuevo iberoamericanismo, está presente en ese esfuerzo hispanófilo de los *brasileiros* que pone una vez más de relieve el tronco común, no sólo lingüístico, del que nacieron nuestros países.

Las preocupaciones del presidente Lula por la lengua no acaban empero en su impulso a la docencia del castellano. Hace apenas unos meses firmó el decreto de unificación ortográfica del portugués, que pondrá fin a una fragmentación secular del idioma luso. Nuestra experiencia demuestra que la unidad del idioma es un patrimonio cultural incalculable, y que es preciso fomentar y defender dicha unidad en un mundo cambiante, enriquecido constantemente por el progreso del mestizaje. Son estas consideraciones, en definitiva, las que llevaron al Jurado de este primer Premio Don Quijote de La Mancha a galardonar la labor institucional del presidente brasileño en pro del español. Pero nos hallamos también ante una ocasión propicia para valorar las virtudes qui-jotescas del premiado, que reúne en su persona características evidentes de la famosa pareja cervantina. Si su encarnadura física y su pragmatismo reconocido podrían evocar en cierta medida a la figura de Sancho, su terca defensa de los desventurados y su andarle a los leones o a los gigantes sin remilgos son cualidades propias del ingenioso hidalgo, del que bien aprendió una de las sentencias más hermosas que nos legara, aquella que dice: «Por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida». Su vida puso en juego Luiz Inácio Lula da Silva en su incansable liderazgo político, que le llevó también al cautiverio, «el mayor mal que puede venir a los hombres», en palabras del propio don Quijote.

Quijote y Sancho a un tiempo, según las circunstancias, soñador y pragmático, Lula emerge como ese caminante de los dos horizontes del gran escritor Machado de Assis, atrapado entre la *saudade* y la *esperança*, *limites no mar da vida*. Como a él, bien podríamos preguntarle *Que buscas, homem?*, seguros de que su respuesta sería la misma que la del poeta.

*Prouro,
Através da imensidade,
Ler a doce realidade
Das ilusões do futuro.*

Presidente Lula, desde este áspero y enteco Territorio de la Mancha, le damos las gracias por su apoyo a la expansión de la lengua de Cervantes y le animamos a que siga liderando el presente y encarnando el futuro de la América Latina.

Muchas gracias.

CARLOS FUENTES



Escritor

¿POR QUÉ ES TAN ACTUAL CERVANTES?

¿Por qué *Don Quijote*?

Cruzando el Atlántico la víspera de la Segunda Guerra Mundial, Thomas Mann escogió el *Quijote* como la lectura que le permitiría, a un tiempo, despedirse de Europa y augurarse a sí mismo el regreso a un continente devastado pero salvado, acaso, por la permanencia de unas cuantas obras de arte. Thomas Mann le decía *no* a un mundo que en sí mismo era una negación. Pero le decía *sí* al mundo de *Don Quijote*. Imagino que Thomas Mann rescató un ejemplar —uno sólo— del *Quijote* a punto de incendiarse para siempre en la fogata con la que el régimen totalitario quería convertir en cenizas cuanto negase su poder.

¿Y por qué sería *Don Quijote* el libro a rescatar de las llamas? Acaso porque a partir del *Quijote* se puede recrear el mundo. Como si el mundo estuviese siempre a un paso de la catástrofe y sólo la palabra pudiese salvarlo, la imaginación sostenerlo y la acción proyectarlo.

Toda gran obra literaria nos propone la salvación mínima de la palabra. Toda gran obra literaria nos propone imaginar. Tenemos un pasado que debemos recordar. Tenemos un porvenir que podemos desear. Pero sólo recordamos y deseamos en el presente: aquí y ahora, en el tiempo que nos es concedido para vivir.

Toda gran obra es un llamado a la acción: hablamos, imaginamos y actuamos. No sólo por el gusto de actuar, sino porque queremos una acción que nos permita decir y nos permita imaginar. Pensemos en las obras literarias que conjugan palabra, imaginación y acción. Son muchas. Pero ninguna reúne las tres —palabra, imaginación y acción— con la intensidad del *Quijote*. Por algo, cuando la Academia noruega consultó hace poco a cien escritores de todo el mundo sobre la mejor novela de todos los tiempos, cincuenta contestaron: *Don Quijote de la Mancha*.

La competencia no era menor. Los tres autores siguientes eran Dostoievski, Faulkner y García Márquez, y en sus obras encontraremos las virtudes que Cervantes nos ofrece: la creación de una realidad paralela a la del mundo existente. Una realidad que no existía previamente a la publicación del libro y que ahora existe, no porque el novelista la haya creado, sino porque el escritor nos ha permitido ver lo que ya estaba, y no lo veíamos, o lo que aún faltaba y no lo imaginábamos.

El mal es el precio de la libertad, nos dice *Crimen y castigo*: lo es porque el mal nos revela lo que podemos ser siendo libres y le otorga a la libertad un precio superior, más allá del peligro latente en el ser humano.

Todo es presente, nos advierte *¡Absalón, Absalón!* Recordamos hoy, deseamos hoy, porque la unidad de todos los tiempos es la única respuesta posible a la división de la tierra, de la comunidad y del alma. Y sumamos genealogías, nos recuerda *Cien años de soledad*: somos lo que hacemos a partir de lo que heredamos. Nadie escapa a la servidumbre y a la gloria de su ascendencia.

Puedo pensar que Dostoievski, Faulkner y García Márquez escriben porque Cervantes fundó la novela moderna y nos dio a todos —autores y lectores— una manera nueva de ver el mundo.

Cervantes nos enseñó a recordar y a desear a partir de una libertad nueva, la del Renacimiento europeo, y a pesar de una opresión antigua, la del dogma autoritario.

Cervantes unió todos los géneros literarios previos —épica, picaresca, novela de amor, relato pastoral, novela morisca— para crear un género de géneros abarcador, incluyente, en el que tuviesen cabida todos los

sueños, las memorias, los deseos, las imaginaciones, las debilidades y las fortalezas del ser humano. No un ser humano librado a la anarquía sino capaz de ejercer la libertad contra el orden de ser necesario (y esto sería lo más fácil) o en el orden (para ser más difícil).

La novela como advertencia, repertorio de posibilidades, memoria fiel, conciencia de los límites y audacia para trasponerlos: la novela de Cervantes.

Cervantes nos dio una voz. Es la voz que nos une a todos los hispanoparlantes. Pero Cervantes también nos dio una imaginación del mundo en la que se reconocen autores y lectores de todos los países y de todas las lenguas. Prueba suficiente, Majestad, señor presidente, señoras y señores, es la obra del más grande novelista latinoamericano del siglo XIX, el brasileño Joaquim Machado de Assis, Machado de la Mancha, el fabulador de un mundo manchado, impuro, sincrético, barroco, que es el nuestro. Manchar con tal de ser, contagiar con tal de asimilar, multiplicar las apariencias a fin de multiplicar los sentidos: tal es el signo de Machado.

Machado el brasileño milagroso nos sigue descifrando porque nos sigue imaginando, y nos imagina para recordarnos que nuestra verdadera identidad iberoamericana se llama imaginación literaria y política, social y artística, individual y colectiva. Creamos porque imaginamos. Imaginamos para crear.

Machado es el milagro de la literatura decimonónica de Latinoamérica. Y los milagros, le dice don Quijote a Sancho, son cosas que rara vez suceden. No obstante, milagro dado, ni Dios lo quita.

Majestad, señor presidente de Brasil, señor jefe del Gobierno de España, señor presidente de la comunidad de Castilla-La Mancha, señor presidente del Grupo PRISA, señoras y señores:

Celebremos juntos el milagro manchego y el milagro carioca: de Cervantes a Machado, celebremos todo lo que nos une a los pueblos de Iberia, la América Latina, Portugal y España, agradeciéndole al presidente de Brasil que haya incorporado la lengua castellana a los estudios escolares en su país, uniendo de esta manera fehaciente la heredad común

de Cervantes y Machado pero también la política de mutuo reconocimiento entre los pueblos de Iberia y de una América tan diversificada como la genealogía del *Quijote*: euro, afro, indo, Iberoamérica mestiza y mulata como la literatura gloriosamente manchada y manchega de *Don Quijote de la Mancha*.
Gracias.

LUIZ
INÁCIO
LULA
DA SILVA



Presidente de la República Federativa de Brasil

SER AGRACIADO CON EL PREMIO

Don Quijote de La Mancha es más que un honor. Es tener la oportunidad de reafirmar una creencia en el extraordinario potencial transformador de la cultura.

En una época carente de valores, como la actual, el *Quijote* debe verse como una metáfora relevante. En el mundo en transición en el que vivió, luchó por ideales que consideraba vigentes y nobles. Su idealismo, por distante que estuviese de la realidad, acabó, sin embargo, por transformarlo en una referencia fundamental para la cultura mundial en estos últimos siglos. Don Quijote pone de relieve, con su aparente locura, la importancia de la audacia y de la imaginación en la construcción de otro mundo. Con la imaginación solamente no cambiamos la realidad. Pero sin la imaginación corremos el riesgo de quedar presos de un conformismo ceniciento. De ahí la función de la cultura. Por medio de ella, podemos afirmarnos y expresarnos como hombres y mujeres libres. La cultura ilumina. Es factor de inclusión social, de ciudadanía, de afirmación individual y colectiva. En el mundo globalizado de hoy, la cultura fortalece la soberanía y la identidad nacionales y, sin embargo, es al mismo tiempo portadora de universalismo.

Esa convicción siempre ha guiado los proyectos de integración regional en los que Brasil está inmerso. Contemplamos la creación de un espacio común entre nuestros países como una manera de consolidar y reforzar

nuestros proyectos de desarrollo nacionales, de superar la pobreza y conquistar la dignidad. Para esto, no sólo debemos profundizar los vínculos económicos. Tenemos que iniciar un diálogo entre sociedades que desean y necesitan conocerse mejor.

Ese intercambio, que también pasa por la cultura, está presente en Mercosur o en Unasur y se proyecta de manera natural a toda Latinoamérica y el Caribe. Incluye necesariamente a la comunidad iberoamericana, en la que participan España y Portugal. Lo que nos une en ese ejercicio de diálogo es precisamente la cultura, la vivencia histórica compartida y dos lenguas hermanas: el portugués y el español.

Queremos que el idioma, unido a lo demás, aporte fuerza, que ayude a enriquecer nuestros lazos y que permita una mayor comprensión y aprecio de la herencia cultural que tenemos en común. Pero las semejanzas entre nuestros dos idiomas tienen sus límites. Por eso este discurso mío está siendo traducido al español.

Debemos difundir el conocimiento del español y del portugués para que el idioma no sea una barrera. Para que nuestra diversidad nos enriquezca y sea factor de atracción, no de alejamiento. Por eso apostamos fuerte por la difusión del español en Brasil.

En 2005, el Congreso Nacional brasileño aprobaba, por unanimidad, la ley que hace obligatoria la enseñanza del español en los centros de enseñanza secundaria del país. Hoy, cerca de nueve millones de alumnos estudian ya español como segunda lengua en todo Brasil. Nuestra meta es alcanzar los doce millones en 2010.

Necesitaremos al menos treinta mil profesores capacitados para esa tarea. La inauguración por parte de España de nuevas sedes del Instituto Cervantes en Brasil nos ayuda a responder a ese desafío.

Señoras y señores:

Recibo el Premio Don Quijote de La Mancha como un reconocimiento por nuestro trabajo de aproximación entre pueblos mediante la cultura y el idioma. Recibo el premio doblemente honrado, por compartir esta distinción con un gran intelectual, Carlos Fuentes.

Recientemente firmé el decreto de promulgación en Brasil del Acuerdo

Ortográfico de la Lengua Portuguesa. Es un acuerdo que aspira a aproximar el idioma usado en los países de habla portuguesa. Y que también tiene como objetivo reforzar la presencia del portugués en el mundo.

Estoy convencido de que nuestros idiomas deben aproximarse cada vez más. Llevamos a cabo acciones para divulgar el español en Brasil y apoyamos iniciativas recíprocas para divulgar el portugués en los países de habla hispana, sobre todo en nuestra región. Quién sabe si en un futuro próximo tendremos más autoridades, además de Su Majestad el Rey de España, que hablen portugués con soltura. Y menos autoridades brasileñas que hablen *portuñol*.

Es una firme determinación de mi Gobierno seguir ampliando la cooperación y el intercambio cultural con los países de lengua española. Vamos a poner de nuestra parte para promover su enseñanza en las escuelas, en las universidades, en las empresas y en los centros de investigación de norte a sur de Brasil.

Con millones de brasileños estudiando español desde la infancia, estoy seguro de que la integración regional y las relaciones con nuestros socios ibéricos tendrán bases muy sólidas para el futuro.

Amigos y amigas:

Don Quijote adquirió vida más allá de la obra literaria de Cervantes. El personaje era un hombre generoso y, principalmente, valiente. No dudó en afrontar las dificultades, aunque estuvieran aumentadas por su imaginación. Ni renegó de sus convicciones, ni siquiera cuando éstas ya no correspondían al mundo en el que vivía. Valor e idealismo. Ésos son los ingredientes fundamentales de nuestras vidas, a los cuales no debemos renunciar. Es esa lección suya la que garantiza la actualidad y la universalidad de don Quijote.

Con valentía para cambiar, tenemos derecho a soñar con nuevas conquistas, con un futuro mejor para todos. Solamente con apego a los ideales necesarios, como la solidaridad, tenemos la capacidad de afrontar las profundas e inquietantes transformaciones que caracterizan el mundo de hoy.

Es lo que estamos haciendo en Brasil. Es lo que les deseamos a nuestros vecinos, socios y amigos de todo el mundo, incluida España.

Agradezco a la comunidad de Castilla-La Mancha y a la Fundación Santillana la concesión del Premio Don Quijote de La Mancha y la oportunidad de estar en Toledo. Esta bella y acogedora ciudad refleja la diversidad y la pluralidad que hacen de España un gran país.

Quiero agradecer por último al rey Juan Carlos I y al presidente José Luis Rodríguez Zapatero que me honren con su presencia. Son unos amigos y unos compañeros a los que admiro mucho y que me han acompañado en la construcción de una relación bilateral cada vez más sólida y prometedora. Considero su participación en esta ceremonia como un homenaje a Brasil y a todos los brasileños.

Muchas gracias.

ACTA DEL JURADO



Toledo, 24 de julio de 2008

REUNIDO EN TOLEDO EL 24

de julio de 2008, el Jurado, conformado por José María Barreda Fontes, María Soledad Herrero, Gregorio Marañón y Bertrán de Lis, Víctor García de la Concha, Juan Luis Cebrián, Emiliano Martínez y, como secretario, Basilio Baltasar, decidió por unanimidad otorgar el Premio Internacional Don Quijote de La Mancha a Luiz Inácio Lula da Silva, presidente de Brasil, y a Carlos Fuentes, escritor, por su respectiva aportación a la difusión y conocimiento de la cultura y de la lengua española.

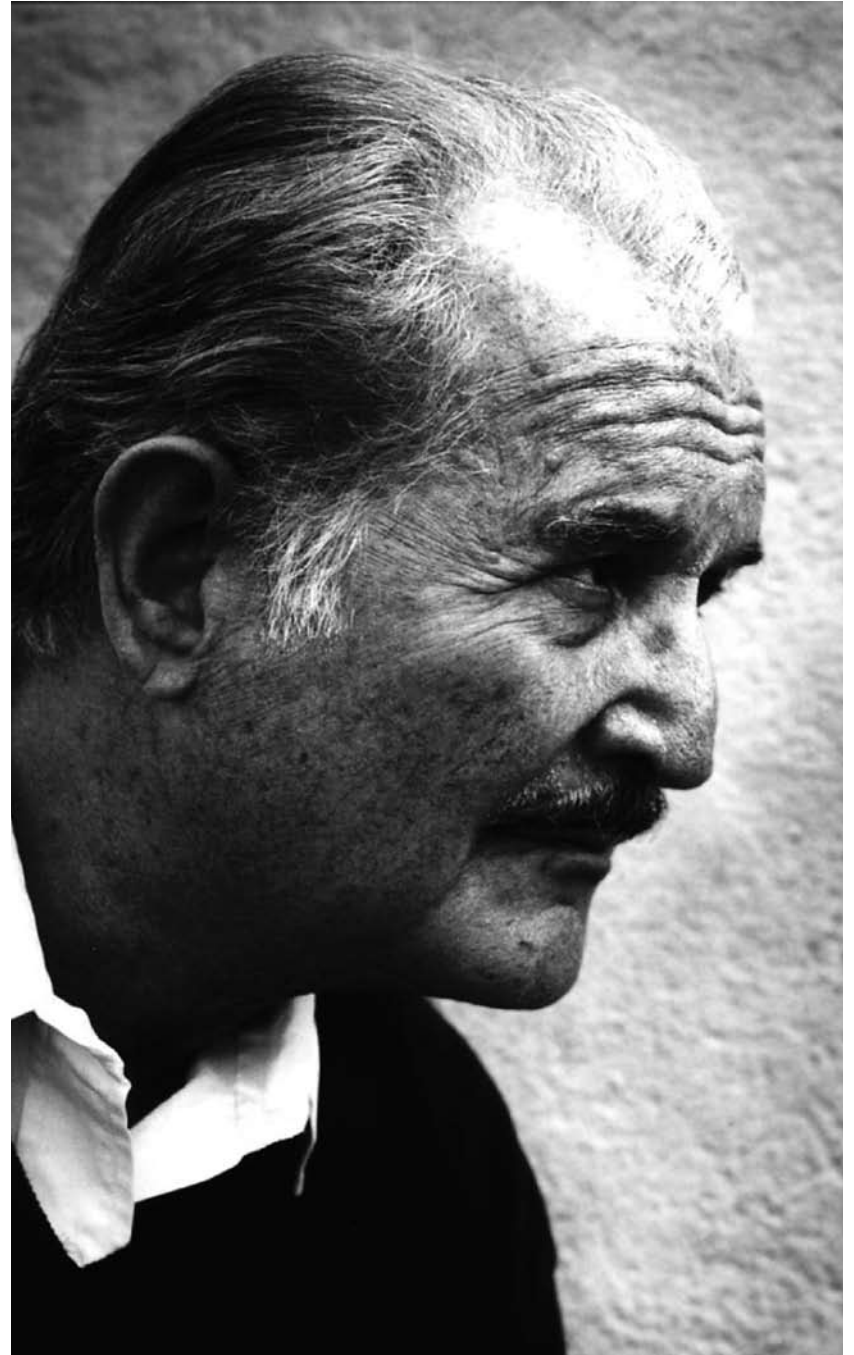
En su modalidad institucional, el Premio Internacional Don Quijote de La Mancha, concedido al presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, reconoce la trascendencia social, cultural y política de la ley que impulsará a más de nueve millones de alumnos brasileños a estudiar la lengua española y a casi treinta mil profesores a impartirla como nuevo instrumento de desarrollo personal y profesional. Una medida que ampliará los horizontes de la cooperación, la comunicación y el intercambio cultural de Brasil con los países hispanoamericanos de su entorno.

El Premio Internacional Don Quijote de La Mancha a la más destacada trayectoria individual, concedido a Carlos Fuentes, reconoce a uno de los intelectuales más notables del ámbito cultural y lingüístico hispanoamericano. Como novelista y ensayista Carlos Fuentes ha contribuido decisivamente a impulsar el Territorio de la Mancha como espacio cultural común a los hispanohablantes, y a consolidar la conciencia del español como lengua internacional de conocimiento.

CARLOS FUENTES



Biografía



HIJO DE PADRES DIPLOMÁTICOS,

Carlos Fuentes nació en Panamá en 1928. Estudió en Suiza y Estados Unidos. Vivió en Quito, Montevideo, Río de Janeiro, Washington, Santiago y Buenos Aires. En su adolescencia regresó a México, donde se radicó hasta 1965. El tiempo que pasó en su país marcó definitivamente su obra, inmersa en el debate intelectual sobre la filosofía de «lo mexicano». Su primer libro, *Los días enmascarados*, se publicó en 1954, y desde entonces Fuentes no ha dejado de preocuparse por la identidad mexicana.

La repercusión que alcanzó con sus primeras novelas (*La región más transparente*, en 1959; y *La muerte de Artemio Cruz*, en 1962) lo proyectó como una de las figuras centrales del llamado *boom* de la novela latinoamericana, y su compromiso político y social ha sido, desde entonces, un rasgo fundamental de su carrera intelectual.

Graduado en Derecho por la Universidad Autónoma de México y el Instituto de Altos Estudios Internacionales de Ginebra (Suiza), fue embajador de México en Francia y jefe de la Delegación de México en la Conferencia sobre Cooperación Económica Internacional.

Figura central e indispensable de la novelística moderna en castellano, entre los títulos más importantes de su obra destacan también: *Aura* (1962), *Zona sagrada* (1967), *Cambio de piel* (1967), *Terra nostra* (1975), *Cristóbal Nonato* (1987) y *Los años con Laura Díaz* (1999). Otros títulos suyos de especial significación son *Agua quemada* (1981), *Grin-*

go viejo (1985), *La Silla del Águila* (2003), *Inquieta compañía* (2004), el libro de relatos *Todas las familias felices* (2006) y *La voluntad y la fortuna* (2008).

Carlos Fuentes ha organizado su obra en un vasto árbol titulado *La edad del tiempo*, donde conviven sus novelas con sus libros de relatos y su prolífica labor de ensayista, que abarca desde el fundacional estudio *La nueva novela hispanoamericana* hasta el reciente *En esto creo* (2002). Ha recogido su obra suelta en varios volúmenes y tiene numerosos guiones cinematográficos y piezas teatrales de gran originalidad como *El tuerto es rey*, 1971, y *Orquídeas a la luz de la luna*, 1982.

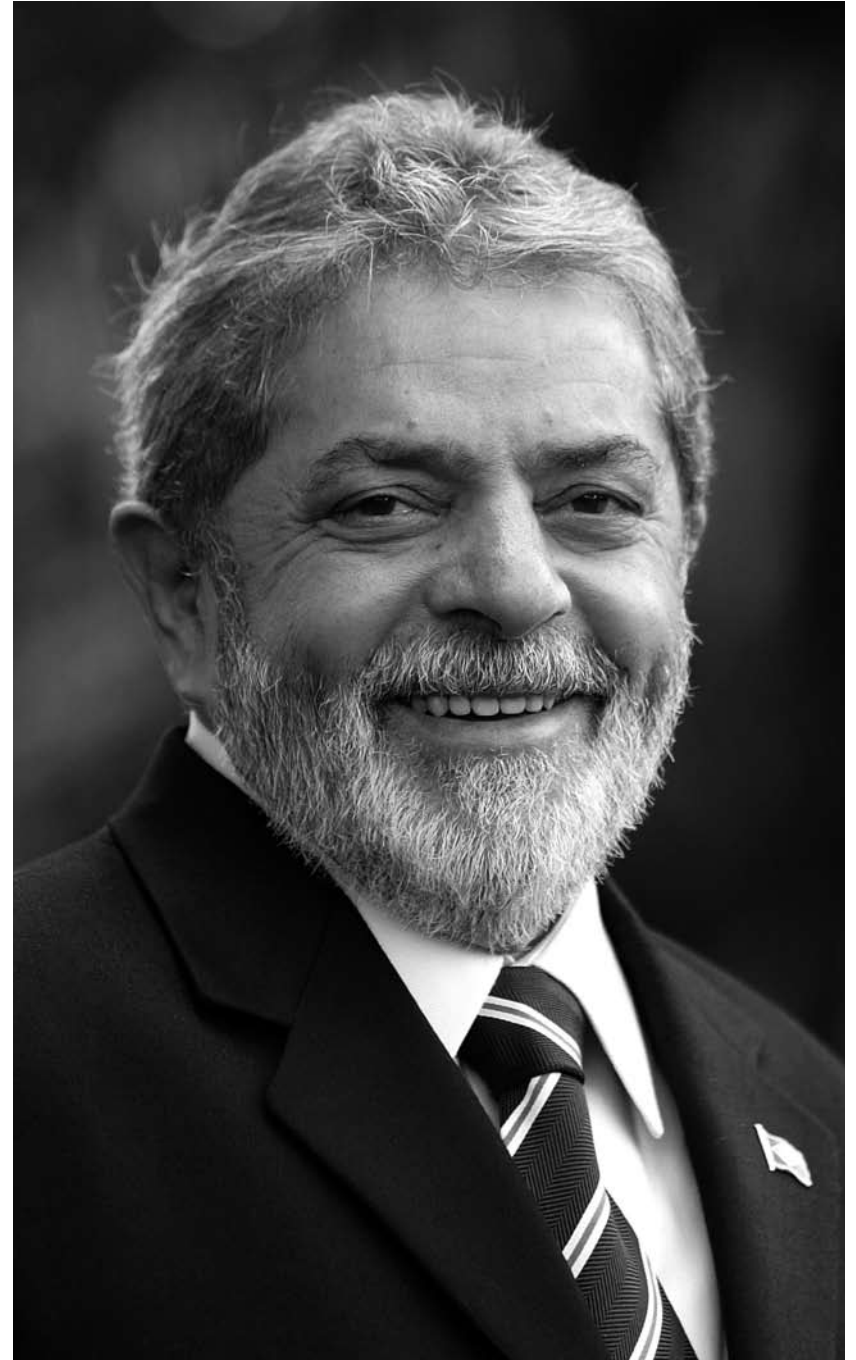
Ha sido catedrático en las universidades de Harvard (Estados Unidos) y Cambridge (Inglaterra), y doctor *honoris causa* en una larga lista de universidades de todo el mundo. Ha recibido, entre otros, el Premio Biblioteca Breve, el Premio Nacional de Literatura de México, el Premio Rómulo Gallegos, el Premio Alfonso Reyes, el Premio Miguel de Cervantes, la Legión de Honor francesa, el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, la Medalla de Honor Belisario Domínguez del Senado mexicano, el Premio Franklin D. Roosevelt a la Libertad de Expresión, y es beneficiario de las llaves de la ciudad de Los Angeles (California).

Actualmente colabora en las más importantes revistas y publicaciones literarias de América Latina, Estados Unidos y Europa y es catedrático de la Universidad de Brown (EE.UU).

LUIZ
INÁCIO
LULA
DA SILVA



Biografia



LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA

nació el 27 de octubre de 1945 en la ciudad de Garanhuns, interior del Estado de Pernambuco, nordeste del Brasil.

Con doce años, Lula consiguió su primer trabajo en una tintorería. También fue limpiabotas, mensajero y trabajó en un almacén y en una fábrica de tornillos. Realizó un curso de mecánico tornero y se hizo metalúrgico. Lula pasó por varias fábricas. En las Industrias Villares, una de las principales metalúrgicas del país, situada en São Bernardo do Campo, Estado de São Paulo, entró en contacto con el movimiento sindical.

Pasó a formar parte de la dirección del Sindicato de los Metalúrgicos de São Bernardo do Campo en 1969. Resultó elegido presidente en 1975, siendo el representante de cien mil trabajadores.

Participó en las paralizaciones sindicales de 1978 y 1979. En 1980, Lula ayudó a fundar el Partido de los Trabajadores (PT), junto a otros sindicalistas, intelectuales, políticos y representantes de movimientos sociales, como líderes rurales y religiosos. Ese mismo año, como resultado de la nueva huelga, Lula estuvo preso durante treinta y un días.

En 1983 participó en la fundación de la Central Única de Trabajadores. En 1984 fue uno de los principales líderes de la campaña por las elecciones directas a la Presidencia de la República. En 1986 fue el diputado federal más votado del país para la Asamblea Constituyente.

En 1989 el PT presentó a Lula para disputar la Presidencia de la República. Perdió por una pequeña diferencia de votos. Dos años después lideró una movilización nacional contra la corrupción que acabó con el *impeachment* del presidente Fernando Collor de Mello. En 1994 y 1998 Lula volvió a ser candidato a la Presidencia de la República y fue derrotado por Fernando Enrique Cardoso.

Desde 1992 Lula actúa como consejero del Instituto Ciudadania, organización no gubernamental dedicada a campañas de movilización de la sociedad civil rumbo a la conquista de los derechos de ciudadanía para todo el pueblo brasileño.

En octubre de 2002, a sus 57 años de edad, con casi 53 millones de votos, Lula resultó elegido presidente de la República. En octubre de 2006 fue reelegido con más de 58 millones de votos, la mayor votación de la historia del Brasil.

SOBRE LA ESCULTURA



Escultura de Manolo Valdés. Texto de Guillermo Solana

Escultura realizada por
Manolo Valdés para
el Premio Internacional
Don Quijote de La Mancha.

Ficha Técnica

Título: Lectora

Formato: 30 cm (alto) x 25 cm (ancho) x 21 cm (fondo)

Técnica: Fundición de bronce a la cera perdida



LA CABEZA ES UN PLANETA

y en torno a ella se trazan las órbitas de unos satélites invisibles, como los anillos de Saturno. La cabeza es un jarrón erizado de extrañas flores. La cabeza es un yunque que golpean los martillos del herrero. La cabeza es un campanario en el que anidan las cigüeñas. La cabeza es una torre fortificada y se asoman a ella gentes armadas. La cabeza es una isla sobre la cual se levanta un bosque de rascacielos. Las cabezas escultóricas con sus infinitos y abrumadores tocados están en correspondencia con las cabezas de los cuadros de Valdés, o de sus grabados (como la serie *Mujer con sombrero*, donde la misma cabeza aparece llevando en el tocado una vez un estudio de Picasso para *Las señoritas de Avignon*, otra vez el retrato de *Olga con mantilla*, otra un bodegón cubista). Pero Valdés no ignora que la cabeza es la más escultórica de las partes de la anatomía. Los modernos lo descubrieron en la época del cubismo, al mismo tiempo y por las mismas razones que los impulsaban a hacer de la naturaleza muerta, es decir, del objeto, el tema central de la nueva disciplina escultórica. Lo supo Picasso, con sus cabezas de Fernandé, y Naum Gabo, con sus cabezas construidas, y lo supo sobre todo Brancusi, autor de la *Musa dormida* y tantas cabezas reducidas a un ovoide casi sin el menor incidente en su superficie. Ellos terminaron de una vez por todas con el busto como género escultórico, porque el busto implicaba una referencia al resto de la anatomía ausente y era por definición incompleto.

La cabeza, en cambio, se nos ofrece con su autosuficiencia, su perfecta autonomía, sin remitirnos a nada ajeno a ella misma.

Las cabezas de Valdés tienen dos momentos, una sístole y una diástole. Hay en ellas una solidez compacta del cráneo, una masa hermética, esa perfecta concentración de las cabezas de Brancusi, pero están rematadas por una corona extrovertida y casi explosiva, que se despliega en el espacio. En la corona la escultura se abre al espacio circundante. La corona puede variar indefinidamente; puede ser una estructura aérea, sutil y transparente o un bloque macizo; puede ser aristada, tubular, alambicada, orbital. A veces evoca el ovillo de hilo mediante el cual Ariadna logró el triunfo de Teseo en el laberinto, y otras veces la cabelleira de serpientes de Gorgona. Sobre la cabeza o emergiendo de ella puede haber formas tubulares y blandas como un intestino cerebral, volutas, caracolas, libros, andamios, escaleras, vigas de un edificio en construcción. El tocado parece a veces caído del cielo y otras veces parece brotar desde el interior de la cabeza, como un monólogo interior, como una materialización ectoplásmica de sus pensamientos. La variación de los elementos del tocado o corona le sirve a Valdés para sugerir infinidad de personajes. Pueden ser libros, abanicos, caracolas, que sugieren una reina, una lectora, una elegante.

Ariadnas, Ireneas, Amélieas, Reginas e Yvonneas, en bronce y hierro, en bronce y plomo, en bronce y mármol, con su cara vacía y a veces partida por un eje vertical que recuerda a los maniqués de De Chirico, estas cabezas evocan un poder sobrehumano, de reinas míticas o de diosas capaces de exigir sacrificios humanos en su honor. Cada una de esas cabezas sin rasgos, como ha señalado Antonio Muñoz Molina en un texto escrito para una de las exposiciones de Valdés en Marlborough, es como «un ídolo inmemorial de las Cícladas o de la isla de la Pascua, y su altura y su forma maciza le dan una presencia abrumadora, de vestigio de una divinidad indescifrable». Cada una de esas cabezas se levanta como un monumento de una civilización desaparecida hace largo tiempo, como una supervivencia de un mundo anterior y remoto.

Fragmento de «Las ruinas del museo imaginario» de Guillermo Solana, texto publicado en el catálogo *Manolo Valdés 1981-2006*, con motivo de la exposición del mismo nombre en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

SOBRE EL LOGO



Manuel Estrada



El logo del Premio Internacional Don Quijote de La Mancha ha sido diseñado por Manuel Estrada.

UNA CIRCUNFERENCIA ROJA CASI BACÍA

Diseñar un logo es realizar un afilado ejercicio de síntesis. Es bucear en una identidad hasta encontrar un signo, un símbolo, una marca gráfica que nos permita evocar, en el entendimiento, la idea que mejor la represente. Y esto debe hacerse de forma breve, porque en medio del ruido que ensordece nuestro tiempo, la voz de un logo ha de oírse de forma corta y contundente. Sin nada que distraiga de su comprensión cabal y su entendimiento unívoco.

Pero en algunas ocasiones, especiales como ésta, a un logo le pedimos también que sea estéticamente memorable. Que sea capaz de seducir a nuestra retina y de permanecer en ella con el beneplácito de nuestra razón.

Porque no es ocasión pequeña servir de bandera a un premio que distinga la difusión de la cultura y la lengua española. Y más aún si debe hacerlo bajo la advocación de la obra cumbre de nuestra literatura y una de las más, si no la más, grande de todas las letras universales.

¡Cómo representar el *Quijote*! Y cómo hacerlo además de manera sintética, contundente, unívoca, eficaz y memorable. Muchos requisitos son para un escueto signo. Y muchos han sido por ello los ratos empleados frente al papel, frente a la pantalla del ordenador y frente al texto de Cervantes. Muchos también, casi un ciento, los bocetos desechados para acabar dando finalmente la razón a la contenida risa de Sancho.

—*Por Dios que la bacía es buena y que vale un real de a ocho como un maravedí.*

Y, dándosela a su amo, se la puso luego en la cabeza, rodeándola a una parte y a otra, buscándole el encaje, y, como no se le hallaba, dijo:

—*Sin duda que el pagano a cuya medida se forjó primero esta famosa celada debía de tener grandísima cabeza; y lo peor de ello es que le falta la mitad.*

Cuando Sancho oyó llamar a la bacía “celada” no pudo tener la risa, mas vino-sele a las mientes la cólera de su amo y calló en la mitad de ella.

Porque la bacía es símbolo perfecto para representar al singular caballero y con él a nuestro Premio. Y hacerlo así, con un círculo rojo casi lleno, es traer tan singular tocado a un lenguaje gráfico de este nuestro tiempo.

Permitiéndole de esta traza cumplir su desigual combate contra el ruido. Y hacerlo cumplidamente en los grandes tamaños y en los ínfimos. En los escenarios de Toledo y en la portada del libro, en el anuncio de prensa y en la insignia de la chaqueta.

Y aún esperamos más de esta circunferencia roja casi bacía. Porque además de todos los requisitos ya repetidos antes, debemos aún añadir otro, éste sí último: el de la duración. Porque un logo no puede cansar. Debe cumplir su misión hoy y debe hacerlo mañana. Debe ser eficaz banderola en la primera edición del Premio, y en todas las sucesivas que vendrán. Debe lucir tras el discurso del presidente Lula y debe hacerlo tras el de Carlos Fuentes. Y lucir, de igual modo, tras los premiados de las siguientes ediciones.

Y no esperamos menos de él. Que sea capaz de convocarnos para la segunda edición del Premio con el rojo bien encendido y la circunferencia medio llena y medio bacía.

LETANÍA DE
NUESTRO
SEÑOR
DON
QUIJOTE



Poema de Rubén Darío

LETANÍA DE NUESTRO SEÑOR DON QUIJOTE

Rey de los hidalgos, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión;
que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón.

Noble peregrino de los peregrinos,
que santificaste todos los caminos
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra las conciencias
y contra las leyes y contra las ciencias,
contra la mentira, contra la verdad...

¡Caballero errante de los caballeros,
varón de varones, príncipe de fieros,
par entre los pares, maestro, salud!
¡Salud, porque juzgo que hoy muy poca tienes,
entre los aplausos o entre los desdenes,
y entre las coronas y los parabienes
y las tonterías de la multitud!

¡Tú, para quien pocas fueron las victorias
antiguas y para quien clásicas glorias
serían apenas de ley y razón,
soportas elogios, memorias, discursos,
resistes certámenes, tarjetas, concursos,
y, teniendo a Orfeo, tienes a orfeón!

Escucha, divino Rolando del sueño,
a un enamorado de tu Clavileño,
y cuyo Pegaso relincha hacia ti;
escucha los versos de estas letanías,
hechas con las cosas de todos los días
y con otras que en lo misterioso vi.

¡Ruega por nosotros, hambrientos de vida,
con el alma a tientas, con la fe perdida,
llenos de congojas y faltos de sol,
por advenedizas almas de manga ancha,
que ridiculizan el ser de la Mancha,
el ser generoso y el ser español!

¡Ruega por nosotros, que necesitamos
las mágicas rosas, los sublimes ramos
de laurel! ¡*Pro nobis ora*, gran señor!
¡Tiembla la floresta de laurel del mundo,
y antes que tu hermano vago, Segismundo,
el pálido Hamlet te ofrece una flor!

Ruega generoso, piadoso, orgulloso;
ruega casto, puro, celeste, animoso;
por nos intercede, suplica por nos,
pues casi ya estamos sin savia, sin brote,
sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,
sin piel y sin alas, sin Sancho y sin Dios.

De tantas tristezas, de dolores tantos
de los superhombres de Nietzsche, de cantos
áfonos, recetas que firma un doctor,
de las epidemias, de horribles blasfemias
de las Academias,
¡líbranos, Señor!

De rudos malsines,
falsos paladines,
y espíritus finos y blandos y ruines,
del hampa que sacia
su canallocracia
con burlar la gloria, la vida, el honor,
del puñal con gracia,
¡líbranos, Señor!

Noble peregrino de los peregrinos,
que santificaste todos los caminos,
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra las conciencias
y contra las leyes y contra las ciencias,
contra la mentira, contra la verdad...

¡Ora por nosotros, señor de los tristes
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión!
¡Que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón!

Madrid, abril de 1905

ÁLBUM



Ceremonia





Página anterior. Fachada del Museo de Santa Cruz de Toledo, minutos antes del comienzo de la ceremonia de entrega del Premio Internacional Don Quijote de La Mancha.



Izquierda. El presidente de Castilla-La Mancha, José María Barreda; el presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva; y el presidente del Gobierno de España, José Luis Rodríguez Zapatero, en la calle Cervantes, a la salida de la Plaza de Zocodover (Toledo), junto a la escultura de Miguel de Cervantes.

Derecha. Los reyes de España, el presidente José Luis Rodríguez Zapatero y Luiz Inácio Lula da Silva, presidente de Brasil, a su llegada al Museo de Santa Cruz de Toledo.



Izquierda. Ignacio Polanco, presidente de la Fundación Santillana, saluda a S. M. la Reina de España.
Derecha. El Rey Don Juan Carlos, la Reina Doña Sofía y José María Barreda Fontes, Presidente de Castilla-La Mancha, anfitrión de la ceremonia.



Página posterior. Durante la ceremonia de entrega del Premio se interpretaron piezas de Bach, Vivaldi y Bizet, entre otros.



PREMIO INTERNACIONAL
DON QUIJOTE DE LA MANCHA




Castilla-La Mancha

Fundación Santillana


PREMIO INTERNACIONAL
DON QUIJOTE DE LA MANCHA





Izquierda. Carlos Fuentes con la escultura diseñada por Manolo Valdés para el Premio Internacional Don Quijote de La Mancha, y que le fue entregada por parte de S.M. el Rey de España.

Derecha. El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, y S.M. el Rey de España durante la ceremonia de entrega del Premio.





Izquierda. El presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, recibe de manos de S.M. el Rey el Premio Internacional Don Quijote de La Mancha, por su contribución a la difusión del español en Brasil.

Derecha. El presidente de Brasil durante su discurso de agradecimiento. En la mesa presidencial, de izquierda a derecha: Emiliano García-Page, alcalde de Toledo; Francisco Pardo Piqueras, presidente de las Cortes de Castilla-La Mancha; José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno de España; el Rey Don Juan Carlos; la Reina Doña Sofía; José María Barreda, presidente de Castilla-La Mancha; Ignacio Polanco, presidente de la Fundación Santillana; y Emiliano Martínez, presidente de Santillana. En el escenario, de izquierda a derecha: Juan Luis Cebrián, periodista y académico; Víctor García de la Concha, director de la Real Academia Española; y el escritor Carlos Fuentes.



Izquierda. José María Barreda, presidente de Castilla-La Mancha.
Derecha. Ignacio Polanco, presidente de la Fundación Santillana.





Izquierda. Víctor García de la Concha, director de la Real Academia Española.
Derecha. Juan Luis Cebrián, periodista y miembro de la Real Academia Española.



Páginas siguientes. El escritor mexicano Carlos Fuentes y Luiz Inácio Lula da Silva en el acto de entrega del Premio Internacional Don Quijote de La Mancha.



